

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Martín Viso, I., López Sáez, J. A., Luelmo Lautenschlaeger, R. y San Vicente Vicente, F. J. (2022). Paisajes dinámicos y agencia local en el sur de la Meseta del Duero medieval: el caso de Monleras (Salamanca, España). *Lucentum*, XLI, 321-340. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.21092>

Paisajes dinámicos y agencia local en el sur de la Meseta del Duero medieval: el caso de Monleras (Salamanca, España)

Dynamic landscapes and local agency in medieval southern Duero plateau:
the case of Monleras (Salamanca, Spain)

Iñaki Martín Viso, viso@usal.es, <https://orcid.org/0000-0002-1720-0821>, Universidad de Salamanca, España

José Antonio López Sáez, joseantonio.lopez@cchs.csic.es, <https://orcid.org/0000-0002-3122-2744>, Instituto de Historia, CSIC, España

Reyes Luelmo Lautenschlaeger, reyes.luelmo@cchs.csic.es, <https://orcid.org/0000-0002-4505-2416>, Instituto de Historia, CSIC, España

Francisco Javier San Vicente Vicente, javiersanvicente@redcultural.es, <https://orcid.org/0000-0003-0938-1930>, RedCultural Gestión del Patrimonio, España

Recepción: 07/10/2021

Aceptación: 13/04/2022

Resumen

Este trabajo pretende analizar la construcción de los paisajes medievales en el Sur del Duero. La imagen que se ha elaborado desde los estudios centrados en el registro escrito enfatizan un incremento de la actividad agraria a partir del siglo XII, como consecuencia de la *repoblación*. Sin embargo, el análisis del caso de Monleras, una población situada en la comarca de la Ramajería (Salamanca) revela una situación más compleja. Mediante el estudio combinado del registro escrito, de los datos arqueológicos y de dos análisis paleopalinológicos sobre sendos bonales, se ha podido reconstruir una evolución distinta. Estos espacios evidencian una ocupación antrópica desde finales del siglo IX y en el siglo X, cuando se había producido aparentemente un cambio en los patrones de asentamiento que habían definido a los siglos posromanos. Por otro lado, se produjo una transformación con una intensificación de la cerealicultura desde comienzos del siglo XII, aprovechando las favorables condiciones medioambientales que habían generado los humedales. En la Baja Edad Media y a comienzos del periodo moderno, los humedales se fueron progresivamente secando, dando lugar a un paisaje de dehesa, que ha caracterizado tradicionalmente a esta comarca. Estos cambios fueron efectuados por la población local, sin que hubiera una injerencia externa (señorial o del poder urbano) y posiblemente como parte de una acción colectiva. Se puede concluir el importante papel de la resiliencia de los habitantes ante los cambios sociales y medioambientales. Aunque

Abstract

This paper aims to analyze the construction of medieval landscapes in the southern Duero plateau. The image created by the studies focused on written records emphasizes an increase in agricultural activity from the 12th century, as a consequence of the so-called *repoblación* (repopulation). However, the analysis of the case-study of Monleras, a village located in the region of La Ramajería (Salamanca), reveals a more complex situation. Thanks to the combined study of written records, archaeological data and two palaeopalinological analyses on two bonales (wetlands), a different view of the evolution of those landscapes has been proposed. These areas show an anthropic occupation since the end of the 9th century and during the 10th century, when there had apparently been a change in the settlement patterns that had defined post-Roman centuries. There was also a transformation defined by the intensification of cereal farming since the beginning of the 12th century, which took advantage of the favourable environmental conditions generated by the wetlands.

In the Late Middle Ages and the beginning of the early modern period, the wetlands gradually dried up, creating a dehesa (a landscape defined by the presence of holms and oaks in the clearings, which is a traditional feature of region). These changes were made by the local population, without external interference (of lords or towns) and possibly as the consequence of a collective action. We can therefore suggest that

Financiación: Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2016-76094-C4-4-R financiado por la Agencia Estatal de Investigación, dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación. Nos gustaría agradecer la colaboración y el apoyo del ayuntamiento de Monleras y en especial a su agente de desarrollo Maite del Arco, que nos ha guiado y facilitado los enclaves locales donde hemos podido desarrollar los análisis de los bonales. Y también queremos agradecer a Daniel Justo Sánchez por la elaboración de las figuras 1, 5 y 6.



estos datos se refieren a un caso de estudio específico, implican la necesidad de profundizar en la agencia local y en el dinamismo en los procesos de construcción de los paisajes medievales.

Palabras clave. Paisajes; Edad Media; península ibérica; palinología; agencia local.

the inhabitants' resilience to social and environmental changes played an important role.

Although these data refer to a specific case study, they involve the need to delve into the local agency and into the dynamism of the processes of construction of medieval landscapes.

Key words. Landscapes; Middle Ages; Iberian Peninsula; Palynology; Local agency.

1. LOS PAISAJES MEDIEVALES DEL SUR DE LA MESETA DEL DUERO

La Meseta del Duero es una extensa región, de unos 90 000 km², que, en términos geográficos, es central en el conjunto de la península ibérica (Fig. 1). Durante el periodo medieval también fue un área de enorme pujanza económica y política. Sin embargo, esta última afirmación admite muchos matices, atendiendo a criterios cronológicos y sub-regionales. Tras el fin del horizonte político romano, esta zona, que era relativamente periférica, tuvo una evolución marcada por la efervescencia de poderes locales, cuya conexión con el reino de Toledo a partir de la segunda mitad del siglo VI fue compleja (Castellanos y Martín Viso, 2005). Más tarde, la conquista islámica trajo consigo la desaparición de la estructura política centralizada, dando paso a un tiempo poco conocido por falta de fuentes: los siglos VIII-IX. Se ha planteado la existencia de una fuerte crisis demográfica, provocada en parte por una situación previa de desintegración, cuyo resultado fue un vacío de población. Esta situación habría sido revertida por la llegada de población como parte de las políticas

del poder asturiano, que se extendió por la Meseta a partir de la segunda mitad del siglo IX, dando lugar a un fenómeno de «repoblación» (Sánchez-Albornoz, 1966).

Sin embargo, este planteamiento se ha visto confrontado con otras visiones que rechazan en mayor o menor medida la despoblación del siglo VIII. En el último tercio del siglo pasado surgieron nuevas interpretaciones que defendían el mantenimiento de una población autóctona, aunque escasamente articulada, y la llegada de campesinos del norte peninsular, un movimiento espontáneo que habría favorecido un proceso de colonización agraria (García de Cortázar, 1985; Martínez Sopena, 1985; Mínguez, 1994). Este modelo vinculaba la «repoblación» con una expansión de los espacios agroganaderos, frente a un paisaje estático y poco antropizado propio de las poblaciones autóctonas. No obstante, esta interpretación «colonizadora» ha sido puesta en duda por otros investigadores, que advierten no solo de la presencia de pobladores, sino también de su dinamismo y de la inexistencia de pruebas irrefutables de una llegada masiva de campesinos del norte (Escalona y Reyes Téllez, 2011; Escalona y Martín Viso, 2020). No debería confundirse el colapso de las

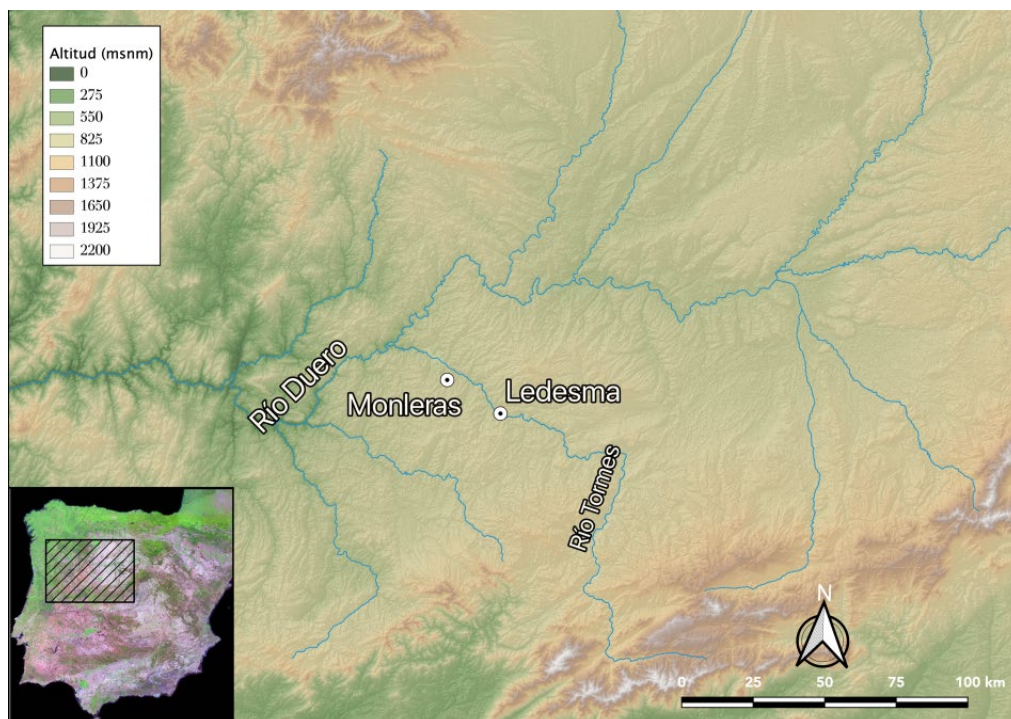


Figura 1: Localización de la zona de estudio y de Monleras. Diseño: Daniel Justo Sánchez

estructuras políticas complejas con el de las realidades locales, asociadas a dinámicas específicas y a un paisaje bien articulado desde el momento posromano (Martín Viso, 2016a). En tal sentido, estas interpretaciones señalan la necesidad de conceder un mayor protagonismo a la agencia de las sociedades locales y de los campesinos (Escalona, 2009; Quirós Castillo, 2020). En cualquier caso, tanto unos como otros coinciden en el rechazo a las teorías de la despoblación, que deben ser definitivamente soslayadas.

De todos modos, la expansión de los paisajes agrarios continúa siendo un hilo conductor a la hora de interpretar la evolución de la Meseta del Duero a lo largo de la Edad Media. No se trata de un rasgo específico de esta zona, ya que la historia de los siglos plenomedievales se ha estructurado en torno a esa expansión a escala de todo el Occidente medieval (Duby, 1976; Cortonesi y Palermo, 2009; Hoffmann, 2014), una situación que tiene su traslación a las obras que se han dedicado al análisis de la península ibérica (García de Cortázar, 1988). La principal aportación ha sido la percepción de que los inicios de ese proceso deben situarse en la Alta Edad Media, donde se habría producido un crecimiento agrario, tal y como señalaron destacados historiadores franceses (Marquette, 1990; Bonnassie, 1993; Toubert, 2006). Estos argumentos han sido aceptados por la historiografía sobre el mundo rural en la Meseta del Duero medieval y, sin duda, tienen una sólida base empírica (García de Cortázar, 1988; Reglero de la Fuente, 1994; Pastor Díaz de Garayo, 1996).

Más debilidades ofrecen tanto la valoración del alcance de esa expansión (¿hasta qué punto se rotaron nuevas áreas y cuál fue el grado de intensidad en el uso de esas nuevas parcelas?) como el protagonismo campesino: ¿fue una acción motivada indirectamente por las exigencias de los señores o debemos tomar en consideración las decisiones de comunidades y campesinos individuales? La imagen preponderante es que cuando se produjo la crisis bajomedieval, esta no se tradujo en una desarticulación del paisaje agrario, sino que hubo una reestructuración, que incluyó una fuerte presión sobre las áreas de uso comunal existentes (Casado Alonso, 1987; García de Cortázar, 1988). Sea como fuere, a partir de los siglos XI y XII, la Meseta del Duero se convirtió en un espacio central en términos económicos y políticos.

Esta evolución cronológica admite numerosas variables sub-regionales. Los territorios emplazados al sur del río Duero y al norte del Sistema Central adquirieron en la Edad Media un perfil muy definido (Fig. 1), hasta el punto de identificarse con un nuevo corónimo: la Extremadura (Villar García, 1986: 21-28). Esta zona no parece disponer de una dinámica muy distinta al resto de la Meseta en época posromana, incluyendo la expansión sobre zonas hasta entonces marginales (Martín Viso *et al.*, 2017), y un proceso posterior de colapso idéntico al resto del territorio. Sin embargo, su integración en los reinos cristianos fue más tardía (Martín Viso, 2017). Se ha aceptado la presencia residual de

gentes autóctonas, gracias a la pervivencia de topónimos pre-romances (Barrios García, 1982; Villar García, 1986: 52-55). Pero de nuevo son percibidas en términos pasivos y dentro de un paisaje escasamente antropizado. No obstante, los análisis palinológicos llevados a cabo en el Sistema Central, permiten ver una secuencia que matiza esa imagen: tras un incremento de la antropización entre los siglos V y VIII, relacionada con la creación de pastos, se produjo una disminución de la actividad humana en las áreas de mayor altitud, aunque sin que eso conllevara una desaparición de la acción antrópica (López Sáez *et al.*, 2009; 2014; 2018c; Blanco González *et al.*, 2015). Tal vez estemos ante la desaparición de prácticas ganaderas asociadas a élites frente a la pervivencia de aquéllas más relacionadas con los grupos campesinos. Algunos análisis parciales parecen señalar una extraordinaria resistencia de ciertos paisajes ganaderos, quizás de uso mancomunal, en determinadas áreas (Blanco González y Martín Viso, 2016; López Sáez *et al.*, 2016).

Ahora bien, los estudios realizados consideran que el principal cambio se produjo a partir de finales del siglo XI y comienzos del XII, cuando este vasto territorio entró a formar parte definitivamente de los reinos cristianos. Es entonces cuando se dio forma jurídica a los concejos asentados en determinadas villas, que progresivamente se hicieron con el control de extensos espacios rurales, cuyas aldeas estaban sometidas jurisdiccionalmente a las villas (Barrios García, 1983-1984; Villar García, 1986; Monsalvo Antón, 2003; Reglero de la Fuente, 2015). La red aldeana habría surgido precisamente en este periodo debido a la presencia de un movimiento de colonización protagonizado por campesinos procedentes del norte. Los estudios toponímicos parecen indicar esa procedencia (Barrios García, 1985). Sin embargo, esa evidencia resulta muy problemática. En primer lugar, nombrar a un lugar es un acto de identidad, pero también de poder, y es necesario saber quién da nombre a ese espacio. Por otro lado, los topónimos de origen «colonizador», a partir de los elencos de mediados del siglo XIII, constituyen solo el 36% del total, por lo que sigue habiendo un amplio número de nombres de lugar ajenos a esa colonización. En cuanto a la secuencia geográfica, con topónimos que se repiten de norte a sur, puede interpretarse en términos de conexiones culturales facilitadas por una fácil comunicación; no implican necesariamente desplazamiento de población salvo si hay otros datos que así lo certifican. De hecho, no existe ninguna evidencia que atestigüe el origen externo de los pobladores de las aldeas que vemos en el sur del Duero en los siglos XII y XIII. Por tanto, la hipótesis sobre la colonización externa resulta muy endeble si el único dato disponible es la toponimia, que debería ser reevaluada críticamente.

Al mismo tiempo, este sector se convirtió en una zona con una pujante actividad ganadera. La evidencia palinológica demuestra que en estos siglos se incrementó ostensiblemente la presión sobre las áreas de montaña, mediante la utilización antrópica del fuego

quemando los pinares para crear y gestionar amplias zonas abiertas de pastizales (López Sáez *et al.*, 2018a; 2018c). Pero las cronologías no siempre coinciden y en ocasiones ese proceso parece detectarse ya en el siglo X. Es muy probable que esta situación modificase los paisajes, de la misma manera que en determinadas zonas se produjo una intensificación de las talas, reduciendo los bosques, que se convirtieron en zonas de extracción de madera para la obtención de carbón (Clément, 1993; García Fernández, 2004; López Sáez *et al.*, 2018a). Resulta interesante apreciar cómo este paisaje estaba gestionado desde los concejos urbanos, que asumían como propiedades concejiles las áreas de explotación (Asenjo González, 1986: 173-180; Monsalvo Antón, 2007). Sin embargo, estudios recientes señalan la posibilidad de que esos mancomunales concejiles tuvieran un origen anterior y su control pudo haber sido un mecanismo eficaz para la construcción del dominio concejil en los ámbitos rurales (Martín Viso, 2020). En cualquier caso, el Sur del Duero se caracterizaba en época bajomedieval por la extensión de los espacios de uso comunal y ganadero, especialmente en las áreas serranas más meridionales.

Es necesario reconocer que, en los últimos decenios, la investigación ha permitido crear un nuevo marco interpretativo. Pero algunos aspectos del mismo siguen siendo insatisfactorios, como el escaso papel otorgado a los pobladores locales o la visión un tanto mecanicista de los procesos de expansión agraria. Este trabajo pretende profundizar en la construcción de los paisajes en el área del Sur del Duero a través de una imagen de «larga duración» y de la utilización de diferentes datos (escritos y arqueológicos) y especialmente las informaciones proporcionadas por la paleopalínología. Las preguntas que nos hacemos son ¿cómo se construyó y evolucionó el paisaje en esta zona durante la Edad Media?, ¿qué relación se puede establecer entre esos cambios y los agentes locales y sus iniciativas? y ¿es posible valorar estos cambios con las variaciones medioambientales? Para obtener alguna respuesta, forzosamente parcial, consideramos útil llevar a cabo una aproximación a un caso de estudio a través de distintos registros.

2. EL CASO DE ESTUDIO: MONLERAS

Dentro del Sur del Duero, existen igualmente diferencias sub-regionales. Uno de esos espacios se corresponde con la Tierra de Ledesma, un espacio situado en el ámbito noroccidental de la actual provincia de Salamanca (Fig. 1). Ledesma (*Bletisa*, *Bletisama*) fue un núcleo prerromano, con una ocupación romana, pero no hay indicios de su ocupación en momentos posromanos. Sin embargo, existen evidencias de que disponía de cierta relevancia en el siglo X, cuando se menciona entre los lugares ocupados en el valle del Tormes por Ramiro II (Pérez de Urbel, 1952: § 23), una ocupación que podría relacionarse con la necrópolis

hallada en la iglesia de Santa Elena (Alacet, 2006; Martín Viso, 2016b). Es probable que Ledesma fuera un «lugar central», sede de una comunidad política de cierta relevancia en un marco de fuerte fragmentación, lo que explicaría que fuera elegida en 1161 por Fernando II para convertirse en una villa aforada (Jiménez de Rada, 1987: VII, XVIII, 11-18). A partir de esos momentos, se irá articulando su dominio sobre un espacio rural de amplias dimensiones, en donde se advierte de la presencia de algunos lugares fortificados, como el *castello* situado en Almenara del Tormes en 1167, que pudieron haber ejercido una función jerárquica de menor escala (Guadalupe Beraza *et al.*, 2010: doc. 40).

La estrecha vinculación con el poder regio y el débil tejido de relaciones con su ámbito rural explican que durante el último tercio del siglo XII los reyes leoneses desgajasen algunas aldeas en teoría bajo control ledesmino para cederlas a otras instituciones o señores. Un aspecto que resulta interesante es que estas donaciones dan cuenta de un poblamiento articulado y asentado. Así se refleja en la donación de Vitigudino en 1169, es decir ocho años después de la acción de Fernando II, un lugar delimitado por una serie de términos vecinos (Guadalupe Beraza *et al.*, 2010: doc. 41). Estas aldeas eran el escenario de comunidades, visibles en el caso de Barruecopardo, gracias a un acuerdo establecido entre el nuevo señor, el conde Armengol, y los habitantes (Martín Rodríguez, 1974: doc. 125); estos incluso disponían del control de la iglesia local (Martín Rodríguez, 1974: doc. 269). La imagen que se desprende de estos casos es la de unas aldeas con un paisaje perfectamente organizado, que constituían el marco de comunidades que no estaban recientemente asentadas en ese lugar.

De todos modos, las investigaciones más recientes insisten en la idea de una colonización. Los datos sobre la Alta Edad Media son muy escasos, por lo que en general las reconstrucciones son claramente hipotéticas. Gracias a la existencia de algunas hagiografías populares que hablan de la presencia de poderes musulmanes en la zona, se ha planteado una conexión con el mundo andalusí (Barrios García, 1999). Sin embargo, estamos ante una evidencia muy endeble, pues se trata de narraciones puestas por escrito en época moderna y cuya autenticidad es, en el mejor de los casos, muy dudosa. A esa evidencia se sumaría la de la toponimia, que ofrece algunos nombres que remiten a los momentos previos a la conquista islámica así como otros de posible raíz árabe. En cambio, la existencia de algunos topónimos «mozárabes» en la zona norte de la Tierra de Ledesma, al norte del Tormes, sería una prueba de una temprana colonización por parte de pobladores procedentes de áreas más al norte (Barrios García, 1985: 59-60; Mínguez, 1997: 60-62). Como correlato, puede plantearse que estaríamos ante un paisaje rural poco antropizado. Una situación que se habría progresivamente modificado por una lenta colonización campesina, la cual dio lugar a aldeas y campos. En realidad, ese proceso estaría todavía en plena actividad

en el siglo XII y continuaría hasta el siglo XIII (Barrios García, 1997: 220-221; Martín Martín, 2008: 71-73). Aunque esta interpretación es dominante y sin duda muy sugerente, choca con la ausencia de huellas de esa colonización externa, salvo por la toponimia, un indicio inseguro que admite otras lecturas que nada tienen que ver con la presencia de pobladores foráneos. Cabe preguntarse qué papel desempeñaron las comunidades locales preexistentes e incluso si realmente hubo alguna vez una llegada masiva de emigrantes que no han dejado huella.

La afirmación del poder de la villa de Ledesma se verificó en los siglos posteriores. Sin embargo, y al contrario de lo que se detecta en concejos cercanos, como Ávila, Salamanca o Ciudad Rodrigo (Monsalvo Antón, 2007), no se verificaron áreas de uso mancomunal bajo control concejil más allá de las dehesas en torno a la villa. Un interesante documento de 1403, en el que se hacía frente a las usurpaciones llevadas a cabo por determinados caballeros y escuderos, se enumera un elenco de aldeas *de posteros* y *de herederos*, cuyos habitantes controlaban los espacios comunales (Martín Martín, 2008: 122-123)¹. Por tanto, dichos comunales estaban en manos de los habitantes de cada aldea. La villa —en este caso su señor, Fernando de Antequera— defendía esos derechos, pero no se menciona que formasen parte de una propiedad concejil. Una situación que tiene su correlato en la vecina comarca zamorana de Sayago, bajo control del concejo de Zamora, un área caracterizada por la fortaleza de las prácticas comunales que tenían como escenario la aldea (Prada Llorente, 2005).

No se han realizado estudios específicos sobre el paisaje en este periodo, pero se infiere que los investigadores consideran que había un importante terrazgo agrario. Ahora bien, debido a las condiciones edafológicas del terreno, con predominio de las penillanuras paleozoicas, habría existido también un peso muy destacado de las actividades ganaderas, que hundirían sus raíces en época pretéritas (Mínguez, 1997: 60). Como consecuencia, se habría formado un paisaje de dehesa con fuerte presencia de lo comunal, que habría pervivido prácticamente hasta la actualidad. De nuevo, la cuestión es saber si esta conjetura responde a procesos detectables en el registro arqueológico o no. Resulta necesario comprender que el paisaje es una construcción social y, por tanto, no es una realidad estática (Nogué, 2007). Por consiguiente, hay que preguntarse por los mecanismos sociales y las transformaciones que dan sentido a esos paisajes.

Una forma de ofrecer nuevos datos es recurrir a los análisis palinológicos, que han demostrado su capacidad para desvelar esos procesos de construcción de los paisajes, y relacionarlos con las informaciones sobre los procesos sociales (Pérez Díaz *et al.*, 2017). Esos análisis se han podido llevar a cabo en dos puntos del



Figura 2: Cortinas en la zona de Monleras. Fotografía: Francisco Javier San Vicente

municipio de Monleras, tal y como se describirá más adelante. Pero es necesario hacer una serie de precisiones sobre ese lugar. Monleras se enclava en una comarca, la Ramajería, que ha tenido tradicionalmente una marcada identidad ganadera (Sánchez González, 1988; Llorente Maldonado de Guevara, 1990: 64; Sánchez Rodríguez, 1992b; San Vicente, 2020) (Fig. 1). Esta comarca se localiza en el centro norte de la actual provincia de Salamanca y se ha caracterizado tradicionalmente por una baja demografía, diseminada en pequeños núcleos poblacionales distantes entre sí desde época medieval. El territorio modelado por el uso antrópico de un bosque mediterráneo ha dado lugar a un paisaje adehesado, en el que los pastos salpicados de encinas son la base de un aprovechamiento ganadero que se ha mantenido hasta el siglo XX. Se han explotado navas y valles comunales para el pasto del ganado, manteniendo un sistema de rotación de tierras organizadas en hojas para la siembra de cereales. Estos comunales, alejados de los núcleos urbanos, estarían formados por los mejores valles, tierras sin delimitar y las cortinas (tierras cercadas por muros de piedra de mampostería irregular que se realizan con unas técnicas y patrones específicos) (Fig. 2) que se entremezclan conformando las citadas hojas. En el caso de Monleras existieron al menos tres, que sabemos que estuvieron vigentes desde el siglo XVIII² hasta finales del siglo XX, aunque existen datos para pensar en su existencia desde época medieval (San Vicente, 2020). Este paisaje cultural se extiende hasta el centro de la provincia y se desarrolla de igual manera en la vecina comarca de Sayago (Prada Llorente, 2001) hasta que a finales del siglo XX el sistema comunal y productivo comenzó a desaparecer ante la implantación de la concentración parcelaria.

La información arqueológica sobre esta zona en general y sobre la época medieval en particular es

1. Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque, 240, legajo 1, n.º 5.

2. Catastro de Ensenada <http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ServletController?accion=4&opcionV=3&orden=0&loc=9495&pageNum=1>



Figura 3: Las Navas (Sardón de los Frailes): estructura exhumada. Fotografía: Francisco Javier San Vicente

todavía escasa, más allá de las evidencias que pueden observarse en prospección. Se trata de un territorio carente de estudios y de intervenciones arqueológicas específicas sobre este contexto cronológico, aun así, podemos apuntar algunos datos. En el vecino municipio de Sardón de los Frailes, en el yacimiento de Las Navas³, se ha realizado una de las dos excavaciones arqueológicas en la zona que afectan a este arco cronológico y en la que se ha podido documentar la existencia de un poblado afectado por el embalse de Almendra (Fig. 3). Los datos indican la existencia de una ocupación posromana (siglos VI-VII), aunque la cronología es todavía poco detallada. Este yacimiento se extiende en una nava o valle por el que discurría un pequeño arroyo, y en el que también existía una fuente en el siglo XX. Actualmente todo el conjunto se encuentra parcialmente bajo las aguas del embalse de Almendra. Al realizarse la intervención arqueológica, se localizaron distintas estructuras diseminadas a lo largo de este terreno en una superficie de más de 1 kilómetro cuadrado. Estas construcciones se caracterizan por estar diseminadas en el valle, formando un núcleo disperso y atomizado de poblamiento.

Los datos obtenidos a través de diversas prospecciones parecen indicar que el modelo de poblamiento en estos siglos se basaba en la presencia de pequeños asentamientos abiertos que formaban redes en torno a

algunos cauces fluviales. Esta dinámica es la que podemos observar en el yacimiento de Los Casalitos⁴, que se encuentra a escasos 7 km de la localidad de Monleras. Este yacimiento, localizado en la margen izquierda del arroyo del Pozo de la Vega, no se ha excavado, pero podría también situarse en ese horizonte cronológico, aunque la presencia de cerámicas tardorromanas en superficie ha provocado su datación en ese periodo.

No obstante, uno de los yacimientos más significativos dentro de este arco cronológico, es el yacimiento del Teso Santo, situado en la localidad de Gejo de los Reyes a escasos 3 km del municipio de Monleras (Figs. 4 y 5). Se ha realizado una excavación arqueológica en abril del 2021 que ha sacado a la luz un espacio funerario de época posromana, algo que otros estudios basados en prospecciones en superficie ya habían señalado (Morán Bardón, 1919; Maluquer de Motes, 1956). El yacimiento se sitúa sobre el teso más alto de la zona, desde el que se controla todo el territorio circundante; su base es plana y alargada y está jalonado por un arbolado de monte de encina relativamente joven y restos de las antiguas cortinas. Según la ficha de inventario arqueológico provincial⁵, se trata de una ermita y su necrópolis con tumbas con al menos dos orientaciones N-S y E-O. Tanto Morán Bardón (1919),

3. La memoria de la intervención se está realizando en la actualidad. Dirección: Francisco Javier San Vicente (Grupo RedCultural).

4. Información extraída del Inventario Arqueológico de Salamanca (Junta de Castilla y León). Código IACYL: 37-180-0001-02.

5. Inventario Arqueológico de Salamanca. Código IACYL: 37-370-0007-01.



Figura 4: Tumba de lajas del yacimiento de Teso Santo (Gejo de los Reyes, Salamanca)

como Maluquer de Motes (1956), consideraban que la necrópolis tendría una cronología tardorromana. En la intervención realizada en 2021, los resultados apuntan a la existencia de una estructura arrasada en la actualidad, que se situaría en la parte más alta del teso y que estaría asociada a un espacio funerario muy amplio de más 4500 m². En cuanto al material arqueológico, es de destacar la existencia de un número ingente de fragmentos de ímbrices, que estarían asociados a las tumbas de lajas de piedra. Se utilizarían en este tipo de tumbas, para cerrar los huecos que quedan entre las losas de granito de los enterramientos. La gran cantidad de este material coincide en tipología y número con el recuperado en la necrópolis de El Picacho (Martín Viso *et al.*, 2020) en Olmos de Peñafiel (Valladolid), con unas características muy semejantes y donde las dataciones

absolutas sobre restos de individuos enterrados, aportaron un arco cronológico que se desarrolla desde el siglo VI hasta el siglo IX. Esta cronología se refuerza con el hallazgo de un anillo en una de las tumbas (UE 105). Se trata de una pieza de bronce de 19 mm de diámetro, que se encuentra fragmentado en tres partes y que presenta una decoración tosca realizada mediante líneas incisas, en el que sobresale el motivo central del que distinguimos los trazos de la decoración, pero no la forma en su conjunto. Este tipo de hallazgos es frecuente en el ajuar funerario de época tardorromana y posromana (Balmaseda Muncharaz, 2009). Se trata de otro indicio —a falta de dataciones absolutas— que parece indicar que la ocupación de la necrópolis de Teso Santo debe situarse antes del siglo VIII.

El lugar de Teso Santo tal vez, aunque no deja de ser una conjetura, permita crear un nexo entre los tiempos posromanos y los siglos posteriores a la conquista islámica. Pero lo cierto es que no se detecta con claridad la existencia de una continuidad entre los poblados del horizonte posromano en esos siglos. Los datos siguen siendo muy escasos como para afirmarlo de manera rotunda, pero la comparación con las aldeas que figuran en el registro escrito a partir de la segunda mitad del siglo XII parecen encaminarse hacia esa situación. Los textos muestran una red de aldeas bien articuladas, que, sin embargo, no está probado que puedan vincularse con el periodo posromano. Monleras aparece en un documento regio datado en 1167 por el que Fernando II entregaba esa aldea y la de Guadramiro al obispo de Zamora por la injuria cometida contra él al sacar unos caballeros a un fugitivo de una iglesia (Sánchez Rodríguez, 1992a: doc. 47). El documento

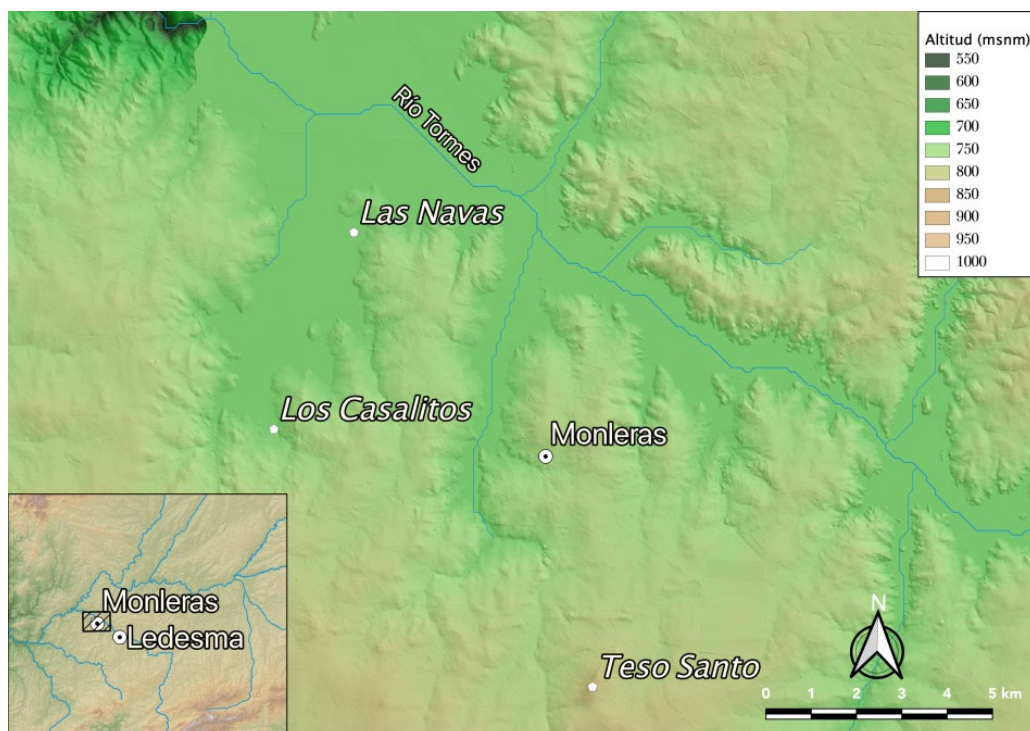


Figura 5: Localización de los yacimientos de ocupación posromana cercanos a Monleras. Diseño: Daniel Justo Sánchez

etiqueta a Monleras como aldea, es decir como un asentamiento ya articulado, que estaba bajo control del rey, un dominio que probablemente implicaba el pago de determinadas rentas al monarca como señor. No obstante, ese dominio no implicaba un control eficaz sobre la producción agroganadera, que se mantenía en manos de los habitantes, sino que se limitaba a la percepción de ciertos derechos. Debe destacarse que la aldea no se localizaba en uno de los yacimientos posromanos, aunque la ocupación continuada de este lugar impide disponer de datos arqueológicos al respecto. Por otro lado, Monleras aparece como *Molineras*, un nombre que puede hacer referencia a la existencia de molinos; ahora bien, se trata de un topónimo descriptivo, que no se puede relacionar con pobladores llegados desde fuera, es decir, no es un nombre asociado a la colonización (Barrios García, 1985: 64). Esta donación implicaba que el dominio señorial se hallaba en manos del obispo de Zamora, a pesar de que, desde el punto de vista de la jurisdicción eclesiástica, formaba parte de la diócesis salmantina, como se pone de relieve a mediados del siglo XIII.

Los datos sobre la cuantía de los prestimonios de la parroquia de Monleras, es decir las rentas que se podían recaudar anualmente por parte del cabildo catedralicio, sitúan a Monleras como uno de los pueblos más habitados a mediados del siglo XIII (Martín Martín, 2008: 91-92). Esta información nos revela la presencia de una comunidad demográficamente potente en términos

comarcales, que se mantenía ajena a procesos señorializadores. De hecho, en el siglo XV, Monleras había dejado de estar dentro del señorío episcopal zamorano y formaba parte de la Tierra de Ledesma, es decir del conjunto de comunidades aldeanas que se hallaban bajo la jurisdicción del concejo ledesmino, lo que se expresaba en el desarrollo de elementos jurisdiccionales, como la recaudación de impuestos o el ejercicio de la justicia, pero no conllevaba el control de las actividades agroganaderas. El documento ya mencionado de 1403 indica que *Molineras* era parte de la jurisdicción de Ledesma y sus bienes comunales estaban protegidos por la villa y su señor⁶. Este cambio no afectó a su condición de uno de los pueblos más importantes de la Tierra de Ledesma y a comienzos del siglo XVI contaba con más de cien vecinos que pagaban impuestos o pecheros (Martín Martín, 2008: 124). Todos estos datos deben compararse con los obtenidos en sendos análisis palinológicos realizados en su término.

3. ANÁLISIS PALINOLÓGICOS

3.1. METODOLOGÍA

En mayo del año 2019 se obtuvieron dos testigos sedimentarios de 50 y 38 cm de potencia, respectivamente, en los bonales de la Nava Zorojales (41° 11' 1.39"N, 6° 14', 49.56" O, 722 m s.n.m.) y de la Fuente de la

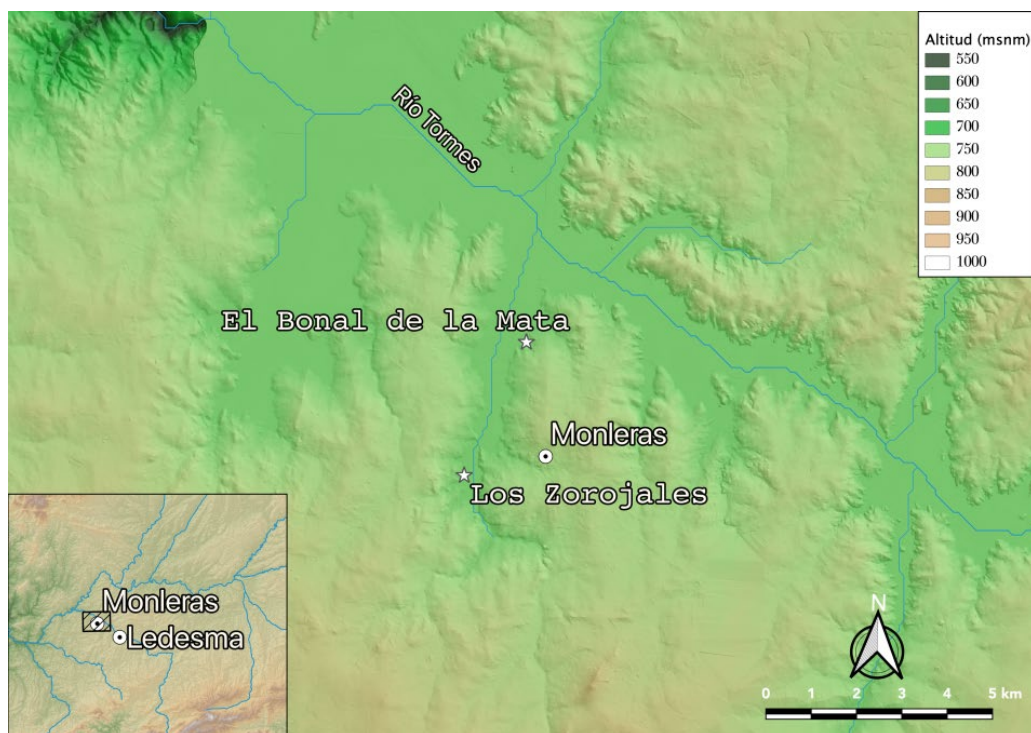


Figura 6: Localización de los bonales analizados. Diseño: Daniel Justo Sánchez

6. Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque, 240, legajo 1, n.º 5.

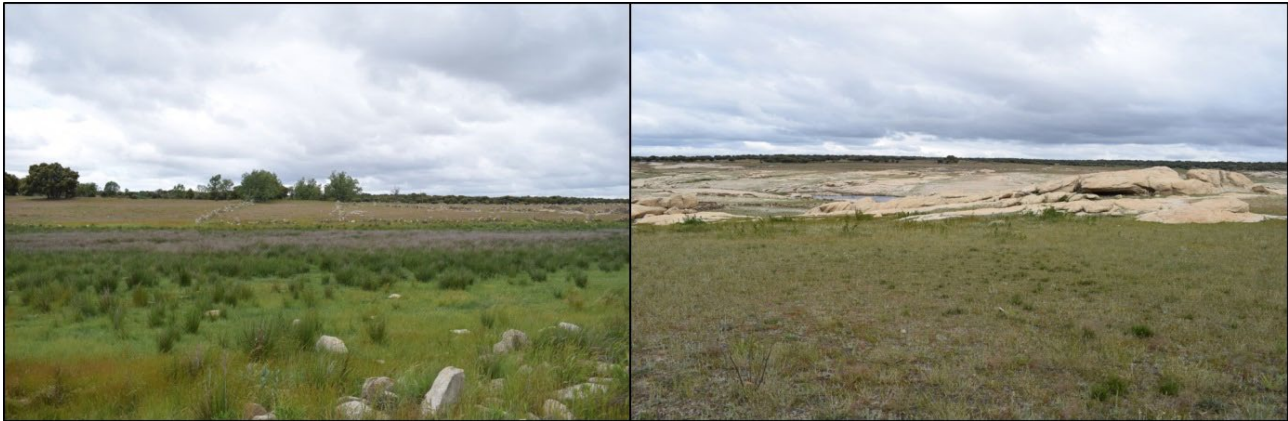


Figura 7: Imagen de los bonales de la Nava Zorojales (izquierda) y de la Fuente de la Mata (derecha)

Prof. (cm)	Código laboratorio	Edad BP	Edad calibrada cal AD	Máxima probabilidad cal AD
<i>Bonal de la Nava Zorojales</i>				
22	D-AMS-041547	437 ± 19	1433-1472	1447
36	D-AMS-041548	1148 ± 21	775-977	921
50	D-AMS-036909	1211 ± 26	706-888	822
<i>Bonal de la Fuente de la Mata</i>				
17	D-AMS-041545	605 ± 21	1303-1401	1345
28	D-AMS-041544	842 ± 21	1166-1261	1212
38	D-AMS-036908	1063 ± 34	893-1030	985

Figura 8: Dataciones absolutas y calibradas de los bonales de Monleras (Salamanca)

Mata (41° 12' 34.74"N, 6° 13', 56.82" O, 730 m s.n.m.) (Figs. 6 y 7), en el seno, en ambos casos, de una formación de juncal. Los sondeos se realizaron mediante el empleo de una sonda rusa con un diámetro de 5 cm y una longitud de 50 cm. Las secciones sedimentarias recogidas fueron selladas y almacenadas a 4 °C antes de su sub-muestreo en laboratorio. 25 y 19 muestras de 1 cm³ fueron muestreadas a intervalos de 2 cm en cada uno de los bonales, respectivamente.

Seis muestras (tres por bonal) fueron datadas radiocarbónicamente (¹⁴C) mediante AMS (Fig. 8) en el DirectAMS Radiocarbon Dating Service (Bothell, WA, EE.UU.). Las fechas radiocarbónicas fueron calibradas, en fechas cal AD⁷, mediante CALIB 8.2 usando la curva de calibración IntCal13 (Reimer *et al.*, 2020). En la figura 8 se reseñan los intervalos de confianza de la calibración de cada fecha al 95% (2σ) tras 1000 itineraciones. Estas fechas han sido empleadas para generar dos modelos de edad-profundidad (Figs. 9-10), mediante el software Clam 2.2 (Blaauw, 2010), utilizando una interpolación de tipo *smoothing spline curve*.

7. La fecha radiocarbónica facilitada por el laboratorio es calibrada y se expresa como «cal AD» (*anno dominus* o AD en inglés) tomando el año 1950 d. C. como el presente, ya que fue en ese año cuando este método de datación empezó a utilizarse.

El tratamiento químico de las muestras se ha realizado en las instalaciones del Grupo de Investigación Arqueología Medioambiental (Instituto de Historia, CSIC), siguiendo la metodología estándar propuesta por Faegry e Iversen (1989), aunque sin acetolisis.

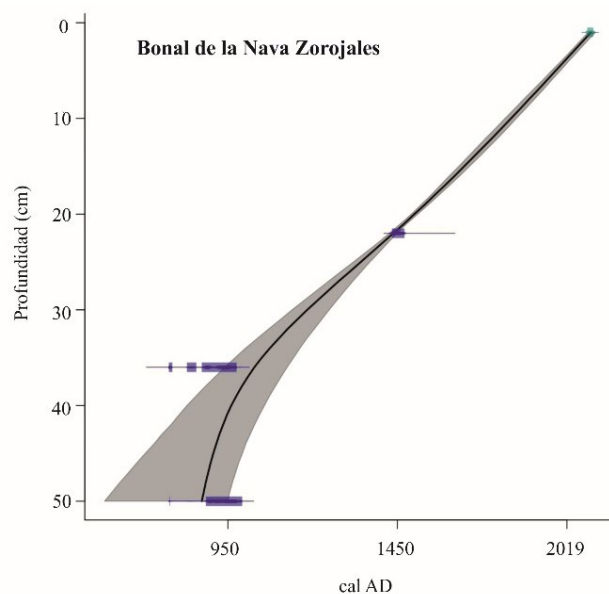


Figura 9: Modelo de edad-profundidad del bonal de la Nava Zorojales

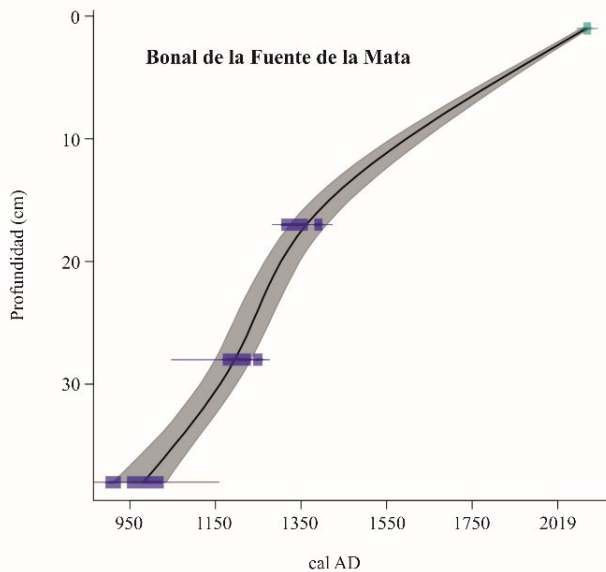


Figura 10: Modelo de edad-profundidad del bonal de la Fuente de la Mata

Para la identificación de palinomorfos se ha utilizado un microscopio óptico (modelo Nikon Eclipse 50i), con objetivos de 40x, 60x y 100x, este último con aceite de inmersión. Los granos de polen, las esporas y los microfósiles no polínicos se identificaron mediante la utilización de claves diagnósticas y atlas polínicos (Moore *et al.*, 1991; Reille, 1999), y de la colección de referencia del Grupo de Investigación Arqueología Medioambiental del CSIC. La identificación del morfotipo Cerealia se ha realizado de acuerdo a Beug (2004) y López-Sáez y López Merino (2005), mientras que la de *Pinus pinaster* siguiendo los criterios de Carrión *et al.* (2000). Los microfósiles no polínicos se identificaron según López-Sáez *et al.* (1998; 2000) y van Geel (2001). En cada muestra se han identificado un mínimo de 400 pólenes procedentes de plantas terrestres (suma base polínica, SBP). Los porcentajes relativos de cada palinomorfo en cada muestra vienen referidos a la SBP. De esta se excluyeron los palinomorfos de taxones hidro-higrófitos, esporas y microfósiles no polínicos, cuyos porcentajes se calculan respecto a ella. El procesamiento de los datos y su representación gráfica se realizó mediante los programas TILIA y TGview (Grimm, 1992; 2004). Para establecer la zonación de las secuencias polínicas se realizó un análisis de clúster aglomerativo constreñido de suma incremental de los cuadrados (CONISS) mediante una transformación de los porcentajes a su raíz cuadrada (Grimm, 1987). El número de zonas polínicas estadísticamente significativas se determinó mediante un modelo *broken-stick* (Bennett, 1996).

3.2. RESULTADOS

En la figura 11, se presenta el diagrama palinológico del bonal de la Nava Zorojales que, de acuerdo

a su modelo de edad-profundidad (Fig. 9), recoge la historia de la vegetación del área de estudio desde aproximadamente el año 822 hasta el año 2000. En él se han definido cuatro zonas polínicas. La zona NZ-1 (822-925 cal AD) muestra una cobertura arbórea baja (<20%), indicando un paisaje relativamente deforestado, probablemente como consecuencia de cierta antropización del entorno ya que los valores de herbáceas antrópico-nitrófilas (Boraginaceae, Cichorioideae) son importantes. Probablemente se trataría de un paisaje de tipo dehesa, pues los valores de polen de encina (*Quercus ilex*) no sobrepasan el 20% (López Sáez *et al.*, 2010), enriquecido en ciertos elementos arbustivos tipo retama (Genistaceae) y dominado fisionómicamente por pastizales de gramíneas (Poaceae 30%). Localmente, el bonal estaría poblado por pastizales húmedos tipo juncal (Cyperaceae). La zona NZ-2 (925-1200 cal AD) mantiene ese paisaje deforestado de dehesa de encinas antes señalado, aunque se advierte la presencia de polen de castaño (*Castanea*), probablemente como resultado de su cultivo a escala regional, así como la aparición del aliso (*Alnus*). Una mayor preponderancia de herbáceas antrópico-nitrófilas en esta zona polínica (Asteroideae, Cardueae, Cichorioideae) permitiría admitir un aumento ingente del impacto humano en el entorno inmediato del bonal (López Sáez *et al.*, 2003). Localmente, el entorno inmediato del humedal seguiría poblado de juncuales cada vez más copiosos (Cyperaceae > 40%), pero sobre todo destacaría la abundancia alcanzada por las poblaciones de *Isoetes*, cuyos porcentajes aumentan espectacularmente por encima del 70%. Las razones del consabido aumento de los valores porcentuales de este helecho probablemente estén en relación con el advenimiento de un periodo climático cálido y húmedo, el denominado «periodo cálido bajomedieval», que se desarrollaría en la zona de estudio entre los años 950 y 1300 aproximadamente (López Sáez *et al.*, 2014) y que también explicaría la aparición antes indicada del aliso. El género *Isoetes* caracteriza perfectamente humedales como éste, sometidos constantemente a periodos de inundación-deseccación muy mediatizados por la variabilidad climática señalada así como por cierta eutrofización derivada de las actividades antrópicas crecientes en NZ-2 (Molina, 2005; 2021; Molina *et al.*, 2011). De hecho, este tipo de procesos conllevaría el desarrollo continuado de fenómenos erosivos asociados, bien diagnosticados a nivel palinológico por la presencia continua y los elevados porcentajes de *Pseudoschizaea circula* y *Glomus* (López Sáez *et al.*, 2000).

La zona NZ-3 (1200-1550 cal AD) mantiene el paleopaisaje de la zona precedente, con una mayor representación de aliso en su parte basal coincidiendo con los últimos efectos del periodo cálido bajomedieval, tras el cual, entre 1300 y 1550 cal AD se asiste a la progresiva reducción del porcentaje de *Isoetes* como consecuencia de condiciones climáticas más frías y áridas relacionadas con la Pequeña Edad de Hielo, desarrollada en la zona de estudio entre los años 1300 y 1800 (López Sáez

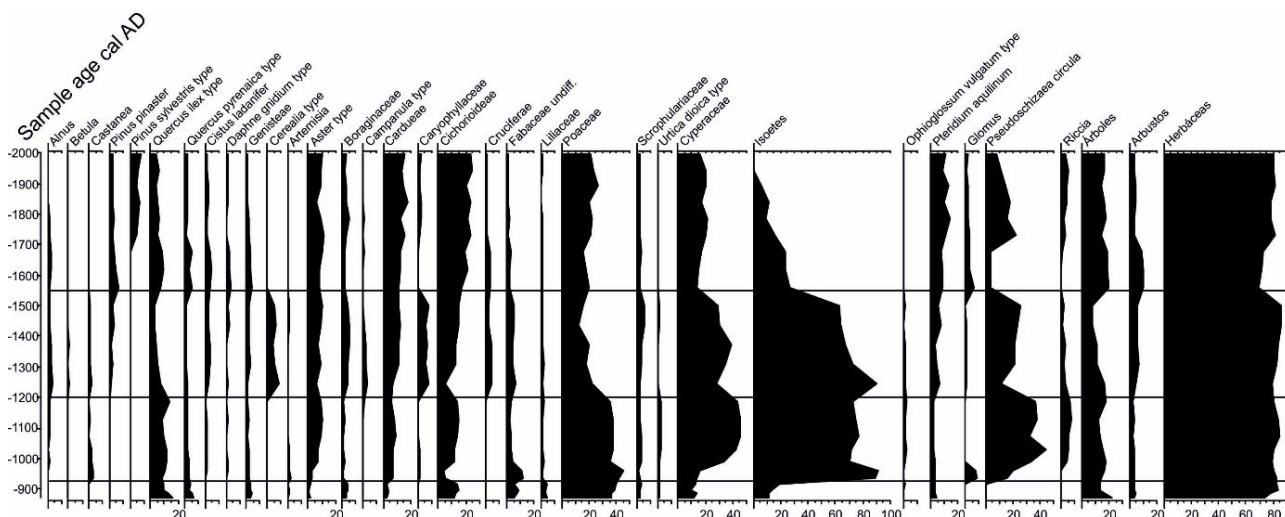


Figura 11: Diagrama polínico del bonal de la Nava Zorojales

et al., 2014). Lo más significativo de esta zona polínica es la continua presencia de polen de cereal (*Cerealia*), en valores suficientes (3%) para admitir su cultivo local en el entorno inmediato del bonal (López Sáez y López Merino, 2005). El desarrollo de actividades agrícolas, y el mantenimiento del cultivo del castaño, conllevaría un mayor impacto humano y con ello porcentajes más elevados y mayor diversidad de herbáceas antrópico-nitrófilas (Asterioideae, Boraginaceae, Cardueae, Cichorioideae) y malas hierbas asociadas (*Campanula*, Caryophyllaceae, Cruciferae), así como una reducción aún mayor de la dehesa de encinas (*Quercus ilex* < 10%) y la constancia de procesos erosivos (continua presencia de *Pseudoschizaea circula* y *Glomus*) asociados tanto a la antropización del entorno como a los eventos de inundación-desección.

Finalmente, la zona polínica NZ-4 (1550-2000 cal AD) muestra cierta recuperación de las formaciones de encina (*Quercus ilex* 10%), como consecuencia del cese de las actividades agrícolas (ausencia de polen de cereales) y el cultivo del castaño. Regionalmente se asiste al progreso de los pinares, tanto de pino resinero (*Pinus pinaster*) en las penillanuras y pies de valle (junto a robledales de *Quercus pyrenaica*) como de los pinares altimontanos (*Pinus nigra/sylvestris*). La antropización del entorno, no obstante, sigue siendo alta, pues las herbáceas antrópico-nitrófilas señaladas con anterioridad mantienen valores porcentuales elevados. En cuanto a la vegetación local, el transcurso de la Pequeña Edad de Hielo y los dos últimos siglos provocan la desaparición final de las poblaciones de *Isoetes* hacia el techo del diagrama polínico.

El diagrama palinológico del bonal de la Fuente de la Mata (Fig. 12) guarda muchas similitudes con el anterior, aunque con algunas diferencias cronológicas. En él se han diferenciado 3 zonas polínicas. La zona polínica FM-1 (985-1125 cal AD) muestra un paleopaisaje totalmente concordante con el de la zona polínica NZ-2 del bonal de la Nava Zorojales; esto es, un paisaje de dehesa de encinas todavía más abierto acompañado

de retamas (Genisteae) y amplios pastizales de gramíneas, con un importante impacto humano (elevados valores de Cichorioideae), presencia de aliso y cultivo de castaño, y vegetación local del bonal constituida por prados juncales (Cyperaceae) y poblaciones copiosas de *Isoetes* como resultado de la ciclicidad de fases de inundación-desección en este humedal en el seno de un periodo climático cálido y húmedo como el que se produce durante la Baja Edad Media. La zona polínica FM-2 (1125-1300 cal AD) se asemejaría al primer tercio de la zona polínica NZ-3 de la Nava Zorojales, ya que incluye los últimos momentos del periodo cálido bajomedieval, caracterizados aún por la preponderancia de *Isoetes* (máximo del 90%) y prados juncales de Cyperaceae, presencia de aliso, cultivo de castaño, y desarrollo de procesos erosivos (diagnosticados por la identificación de *Pseudoschizaea circula* y *Glomus*). No obstante, a diferencia del otro bonal, en la zona FM-2 de la Fuente de la Mata se documenta el cultivo de cereales (*Cerealia* > 3%) entre 1125 y 1300 cal AD, es decir casi un siglo antes que en la Nava de los Zorojales, donde las actividades agrícolas se documentan a partir del año 1200 pero no antes. El desarrollo de tales actividades cerealísticas en Fuente de la Mata conllevó una reducción progresiva y significativa de las ya por entonces escasas formaciones adheridas de encinas, así como un aumento ingente del impacto humano (valores porcentuales elevados de ciertas herbáceas antrópico-nitrófilas como Asterioideae, Boraginaceae, Cardueae, Cichorioideae). Finalmente, en la zona polínica FM-3 (1300-2000 cal AD) ya no se documenta ni el cultivo de cereales ni de castaño, por lo que al menos podría afirmarse que las actividades agrícolas en Fuente de la Mata acabaron dos siglos y medio antes (1300 cal AD) que en la Nava de los Zorojales (donde permanecen hasta el año 1550 cal AD). El paisaje inferido en la zona polínica FM-3 mostraría la progresiva reducción, hasta su total desaparición, de las poblaciones de *Isoetes* (lo mismo que empezaba a vislumbrarse en la parte final de la zona NZ-3 y con más solidez en NZ-4

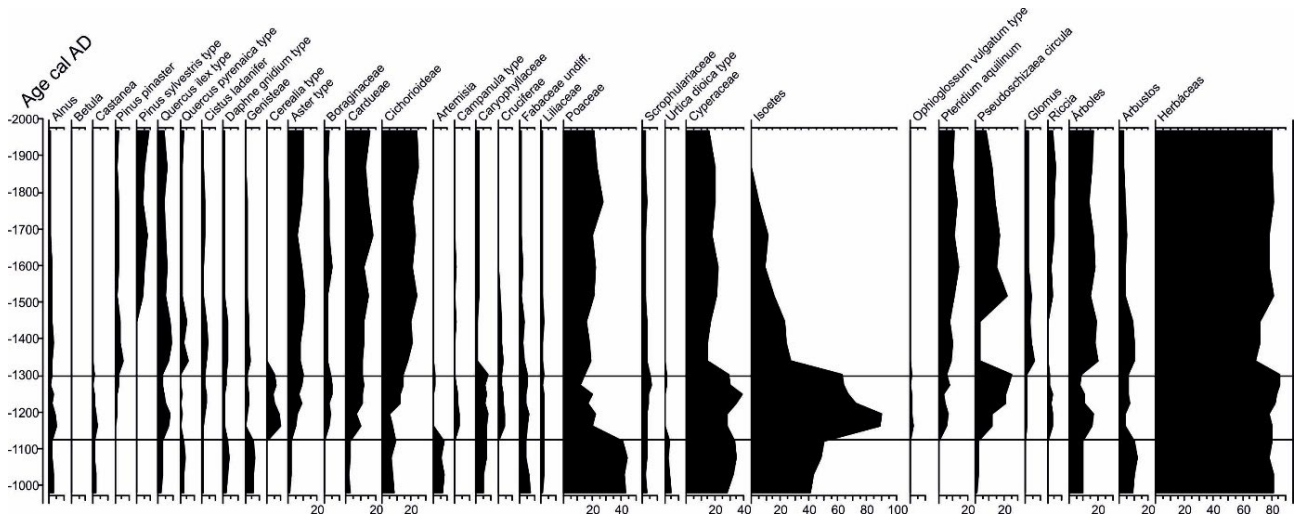


Figura 12: Diagrama polínico del bonal de la Fuente de la Mata

en Nava de los Zorojales), probablemente por el advenimiento de condiciones frías y secas relacionadas con la Pequeña Edad del Hielo; el progreso de pinares y robledales, y la recuperación de las formaciones arbóreas de encina (*Quercus ilex* > 10%) a pesar de un fuerte impacto humano (porcentajes elevados de las herbáceas antrópico-nitrófilas antes señaladas).

4. DISCUSIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES COMUNALES

Los datos palinológicos contribuyen a modificar el modelo interpretativo sobre la evolución del paisaje y el poblamiento en esta zona del sur del Duero a lo largo del periodo medieval. Este se basaba en un binomio definido por una fase de escasa o nula antropización, que coincidiría con la Alta Edad Media, y una fase de crecimiento demográfico y agrario, favorecido por la llegada de población foránea, en los siglos pleno y bajomedievales.

No obstante, los registros analizados ponen sobre la mesa una imagen muy distinta para el caso de la localidad de Monleras. En el bonal de la Fuente de la Mata (Fig. 12), en una fase (zona polínica FM-1) que se extiende entre finales del siglo X (985 cal AD) y comienzos del siglo XII (1125 cal AD), es decir antes de la integración de este territorio en el espacio político del reino de León, ya existía un paisaje muy antropizado, en el que predominaban los pastizales de gramíneas y herbáceas antrópico-nitrófilas, detectándose la presencia de castaños, probablemente cultivados a escala regional. Tal impacto humano fue incluso más elevado y evidente entre el discurrir del siglo XII y durante todo el siglo XIII (1125-1300 cal AD; zona polínica FM-2). En el bonal de la Nava Zorojales (Fig. 10) ese impacto antrópico se reconoce igualmente, incluso antes (zona polínica NZ-1) a principios del siglo IX e inicios del X (822-925 cal AD), aunque con mucha menor intensidad; no obstante, en fechas semejantes

a las de Fuente de la Mata (segundo tercio del siglo X a finales del XII; 925-1200 cal AD; zona polínica NZ-2), el impacto humano se incrementa sobremanera también. En resumen, estos datos paleoambientales y cronológicos desvelan sin ambigüedad la presencia humana en el área de estudio desde al menos el primer tercio del siglo IX, frente a una imagen de zona despoblada que ha ofrecido parte de la historiografía. Se trataría pues de una población probablemente local, que ningún dato permite identificar como de origen externo ya que el topónimo *Molineras* no se relaciona con ese supuesto fenómeno, y que sin presencia señorial estaba utilizando los recursos que tenía a su alcance y modificando su entorno. Resulta importante señalar que este poblamiento se constata ya en los últimos estertores del periodo frío altomedieval (450-950 cal AD), cuando el impacto humano aún era escaso; mientras que el desarrollo del periodo cálido bajomedieval (950-1350 cal AD) habría facilitado, con toda probabilidad, ese mayor impacto humano antes citado.

Cualquier explicación de estos datos resulta altamente hipotética. Podría interpretarse como el resultado de una menor presión demográfica, pero también de la preponderancia de una explotación dominada por lógicas económicas de tipo campesino (Wickham, 2005). Estas se caracterizarían por un aprovechamiento agroganadero organizado desde las unidades familiares y basado en la obtención de unos mínimos para la subsistencia y los gastos ceremoniales de esas familias, frente a una escasa o nula intervención de poderes externos. Como consecuencia de ello, hay una tendencia a la diversificación productiva y una tendencia a limitar la cantidad de trabajo, ya que, una vez llegado a un umbral, los rendimientos se perciben como decrecientes en términos sociales por parte de los productores (Shanin, 1972; Mendras, 1976; Wickham, 2005: 535-550). Es posible –aunque no puede afirmarse con total certeza– asumir esa interpretación para el caso de estudio, tal y como se ha planteado para otras áreas de la península ibérica durante la Alta Edad Media (Quirós

Castillo y Tejerizo García, 2021). Más difícil es establecer si estamos ante una acción colectiva, puesto que la información existente no permite avanzar en esa idea. Ahora bien, el hecho de que estos bonales fueran tradicionalmente parte de los terrenos comunales puede ser, siempre de manera hipotética, un dato a favor. No se conoce el paso de tierras de uso familiar a otras de carácter comunal, una transformación sumamente infrecuente. Solo en aquellos casos en los que se verificó el abandono de un poblado, los terrenos asociados pudieron haber dado lugar a espacios con derechos de uso colectivos, sobre todo en época moderna (Stagno, 2019). Sin embargo, no hay ninguna evidencia de asentamientos medievales en las cercanías de los bonales, salvo Monleras, por lo que resulta más fácil explicar la explotación de tales áreas en términos de derechos de uso colectivo.

Este último punto nos acerca a la red de asentamientos. Ya se ha advertido que los poblados reconocibles en el periodo posromano no coinciden con la red actual, aunque debe tenerse cuenta el carácter limitado de nuestros conocimientos sobre ese periodo. Los bonales analizados se localizan en un ámbito cercano a la actual localidad de Monleras y alejados, en cambio, de los asentamientos posromanos conocidos, que se disponían sobre todo en torno a los pequeños cursos de agua que desembocaban en el río Tormes, aprovechando las navas adyacentes. Por tanto, deben relacionarse con la formación de un terrazgo vinculado a los habitantes de Monleras en la Alta Edad Media. Como consecuencia de ello, los datos palinológicos mostrarían la existencia de Monleras ya en los siglos IX-X, antes de lo que se ha supuesto por parte de las investigaciones previas. Hubo un cambio en la red de asentamientos, que implicó el abandono de algunos poblados a favor de otros, en este caso Monleras, no sabemos si preexistente o de nueva formación. Un proceso que resulta coetáneo a fenómenos semejantes de transformación (Tejerizo García, 2017: 221-228; Martín Viso, 2019). La explicación no puede ser única, puesto que intervinieron factores como la formación de iglesias locales, las propias dinámicas del poblamiento rural y otros. En el caso de Monleras, no disponemos de información, por lo que simplemente constatamos ese cambio.

La información paleoambiental parece indicar, además, un uso agrario de este territorio, que no ganadero (ausencia en ambos registros polínicos de hongos coprófilos o herbáceas antropozoógenas indicativas de presión pastoral, salvo la presencia residual de *Urtica dioica*), no demasiado intensivo de estos sectores. De hecho, en el bonal de la Fuente de la Mata se confirman actividades agrícolas únicamente entre 1125 y 1300 cal AD (zona polínica FM-2); mientras que en el de la Nava de los Zorojales (zona polínica NZ-3) se atestiguan algo más tarde (1200 cal AD), pero sin embargo son más duraderas llegando hasta el año 1550 cal AD. En ambos casos, el desarrollo de actividades agrícolas implicaría un profundo e intenso impacto humano, la reducción de la dehesa de encinas y el

desencadenamiento de procesos erosivos asociados. Lo que resulta evidente, en cualquier caso, es que el inicio de tales actividades agrícolas a principios del siglo XII y su constancia hasta mediados del XIV, pudo estar favorecida por condiciones climáticas benignas, cálidas y húmedas, puestas en relación con el periodo cálido bajomedieval, toda vez que ya estaba establecida la red de asentamientos documentada en el territorio a partir del siglo XII, que no antes. Desde un punto de vista paleoambiental, tales condiciones climáticas implicaron fases de inundación y desecación de ambos bonales, con el desarrollo de prados juncales y copiosas poblaciones del helecho *Isoetes*, favorecidas además por cierta eutrofización de los ambientes húmedos a causa de la influencia antrópica. Toda esta serie de cambios podrían relacionarse igualmente con los fenómenos asociados al crecimiento agrario y al creciente papel del cereal.

Sin embargo, la explicación anterior nos lleva a plantearnos por qué tales actividades agrícolas no se desarrollaron con anterioridad, si al menos desde el año 950 cal AD ya reinaban las condiciones climáticas cálidas y húmedas relacionadas con el periodo cálido bajomedieval. No debemos olvidar, en cualquier caso y tal como antes se señaló, que el advenimiento de este periodo climático supuso un aumento considerable del impacto humano en ambos bonales, por lo que la existencia de poblamiento en este territorio queda asegurada a través del estudio del paleoambiente desde al menos mediados del siglo X, si bien en la Nava Zorojales hay también evidencias, aunque más débiles, de impacto humano desde los inicios del siglo IX. El hecho de no haber podido confirmar el desarrollo de actividades agrícolas en el registro paleoambiental de ambos bonales, con anterioridad al año 1125 cal AD, e incluso con posterioridad a 1550 cal AD, no quiere decir que éstas no se llevaran cabo. Los cereales son autógamos, es decir se autopolinizan, por lo que su producción polínica es escasa y la dispersión de su polen muy limitada dado su gran tamaño (>50 µm); es decir, que un campo de cultivo de cereales puede ser inferido en el registro paleoambiental siempre y cuando estuviera situado a una distancia no mayor a 100-200 m de las zonas de sondeo (López Sáez *et al.*, 2003; López Sáez y López Merino, 2005). Evidentemente, cuando el polen de cereal se documenta en los bonales de la Fuente de la Mata (zona polínica FM-2) y de la Nava Zorojales (zona polínica NZ-3) esto significa que los campos de cultivo estaban muy cercanos a ellos, a la distancia antes señalada. En el resto de intervalos cronológicos en los que no se documenta polen de cereal en ambos bonales caben dos posibilidades: que efectivamente no se desarrollaran actividades agrícolas, o que sí se realizaran, pero a tal distancia de los bonales (más de 200 m) que el polen de cereal no pudo alcanzarlos.

De todo lo hasta ahora expuesto pueden obtenerse así dos conclusiones bastante evidentes. En primer lugar, el avance de la presión antrópica es anterior a los procesos «re pobladores» y resulta significativa ya

en el siglo X. En segundo lugar, la modificación antrópica de los ecosistemas parece que estuvo mediatizada por condiciones climáticas benignas en los ambientes singulares de los bonales, ya que estos espacios se convirtieron en pequeños humedales estacionales. Debe ponerse en valor, por tanto, la potencial importancia que tuvieron los cambios climáticos del pasado y su adaptación a ellos por parte de las poblaciones humanas del territorio estudiado (Pérez Díaz *et al.*, 2017). En el caso de Monleras, parece que los pobladores pudieron intensificar el uso de estos espacios, que ya antes formaban parte del terrazgo, pero que desde comienzos del siglo XII tomaron una nueva centralidad derivada de unas condiciones más húmedas y cálidas.

Esta situación citada tuvo además una continuidad en el tiempo, de manera que la Fuente la Mata fue una zona de aprovechamientos cerealísticos hasta 1300 cal AD, y la Nava Zorojales hasta 1550 cal AD. Se reconoce así una agricultura cerealística, que tal vez ya existiera en otros puntos del territorio local previamente, pero que no se ha podido observar hasta ahora. Es factible pensar en una agricultura mixta de diversos cereales, que incluiría también el cultivo de castaños, o incluso la obtención de resina de los pinares regionales de *Pinus pinaster* (se documentan en la Fuente de la Mata desde 1125 cal AD y en la Nava Zorojales desde 1200 cal AD), como actividades que se complementaban entre sí. En cualquier caso, con estos datos se visibiliza una realidad que, como ya se ha señalado, es previa a los fenómenos «repobladores» y que no impide otros aprovechamientos. Por consiguiente, vemos una economía agraria mixta bien articulada, con un paisaje de humedales. Es llamativa la ausencia de evidencias a una actividad ganadera, por lo que es probable que hubiera una clara distinción entre las zonas destinadas al aprovechamiento agrario y las que se dedicaban al pasto para los animales.

Un aspecto que debe resaltarse es que esta transformación fue producto de la acción local de los propios habitantes. Los inicios se sitúan en momentos anteriores a la presencia efectiva de un poder concejil efectivo en Ledesma y también a la entrega de Monleras al obispo de Zamora en 1167. No hay ningún dato que permita afirmar que esta transformación del paisaje fuera provocada por la intervención de actores externos a los pobladores locales. Por el contrario, fue la consecuencia de una agencia campesina local que tuvo como escenario un área con usos comunales, tal y como ya se ha señalado para el periodo previo. De hecho, no hay ninguna evidencia que permita sostener un cambio en las formas de acceso a estos términos. La clave no estaba en un impacto señorial, sino en decisiones tomadas por campesinos, actores locales, que eran los que disponían del acceso a estos terrazgos. Un cambio en el medio ambiente, que propició la formación de humedales, fue aprovechado por esos actores para intensificar el aprovechamiento cerealístico, pero también en forma de arboricultura, de unas áreas que ya estaban previamente en uso. Ahora bien ¿podemos hablar de un crecimiento

agrario? Algunas reflexiones recientes han planteado matices a ese concepto (Carvajal Castro, 2017: 111-119). Más allá de ese debate, no resulta fácil saber si hubo en términos globales un incremento de la actividad agraria en Monleras. Sabemos que fue así en estos bonales, pero carecemos de datos sobre lo que sucedía en otras partes del territorio local. Tal vez había ya zonas de usos agrarios que no se han podido visibilizar o tal vez hubo ahora un aumento. Sea como fuere, el resultado es una economía agraria compleja, gestionada por los pobladores locales.

Cuando en 1167 Fernando II donó al obispo de Zamora Monleras, entregaba una aldea que estaba perfectamente articulada, cuyos habitantes disponían de un paisaje agrario organizado y con una larga tradición, que tal vez había sufrido una importante transformación desde el siglo X. Pero esa articulación, en la que los espacios comunales debían ser un eje central, no era producto de una intervención externa. El monarca solo podía donar unos derechos superiores, posiblemente plasmados en el pago de algunas rentas. Cabe sospechar que algo semejante sucedía en otras aldeas que vemos surgir en la documentación escrita de la segunda mitad del siglo XII, aunque eran asentamientos cuyos pobladores habían articulado un terrazgo complejo.

Sin embargo, ese paisaje agrario no era estático y sufrió una nueva transformación en la Baja Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna. En la Fuente de la Mata el punto de inflexión se produjo a comienzos del siglo XIV (zona polínica FM-3), cuando se produjo un progresivo avance del encinar e incluso del robledal, recuperando un paisaje adehesado muy alterado en los siglos anteriores. Llama la atención el brusco descenso de la actividad agraria, pero no así del impacto humano que continúa siendo alto. Esta situación se observa también en la Nava Zorojales, pero aquí la cronología es más tardía, ya que esta fase se inicia a partir de 1550 cal AD cuando desaparecen las últimas evidencias de polen de cereal (zona polínica NZ-4), aunque la antropización sigue siendo igualmente elevada. Estas divergencias temporales nos hablan de una transformación que se pudo haber llevado a cabo en distintos momentos incluso dentro de un mismo territorio local.

Otro dato relevante es el descenso de la humedad y la temperatura a partir de 1300 cal AD, con el advenimiento de la Pequeña Edad de Hielo, que llevó a la desaparición progresiva de la vegetación higrófila (Cyperaceae) e incluso a la total desaparición de *Isoetes*, muy abundante en los siglos anteriores. El resultado fue la configuración de un nuevo paisaje, producto, por un lado, de la progresiva aridificación y, por otro, de una adaptación humana a ese medio ambiente. Surgió así un nuevo paisaje adehesado, con unos usos menos intensivos, aunque siempre dentro de una fuerte antropización. La relevancia del cereal pudo haberse sustituido tal vez por una ganadería de tipo extensivo, de la cual, no obstante, no hay evidencia paleoambiental.

Este tipo de dehesa y de usos constituyen el paisaje tradicional de esta comarca y de buena parte de las

penillanuras al sur del Duero (Llorente Pinto, 1985; 2011). Se trata de un paisaje artificial cuya génesis se ha situado en el periodo bajomedieval, al menos en zonas extremeñas (Clément, 2008; García Oliva, 2018). Los datos palinológicos de Monleras revelan una situación semejante y datan su formación en época altomedieval, aunque también sea cierto que es durante época bajomedieval cuando la dehesa de Monleras parece encontrar su máximo esplendor (sobre todo en la Nava Zorojales), ya que con anterioridad se muestra enormemente alterada. Es posible así desprenderse de una imagen estática de la dehesa o de unos supuestos orígenes en los momentos de la «re población», para sostener la idea de una construcción posiblemente lenta que fue sustituyendo a un paisaje previo. Esta reordenación del paisaje responde a una adaptación que orientó la economía de esta zona hacia un mayor papel de la ganadería. Por tanto, a partir de la Baja Edad Media y de los inicios de la Edad Moderna se produjo un cambio sustancial en el área donde se hallan estos bonales, quizás como respuesta a un cambio medioambiental, aunque no pueden olvidarse otros posibles factores socioeconómicos, derivados de una mejor integración económica que favorecía la posible circulación de bienes agrarios. Una situación que no obsta que pudieran existir actividades agrarias en otras zonas ajenas a los bonales. En cualquier caso, los usos ganaderos, como el ramoneo, que se extendieron en época moderna por áreas incluso cultivadas, parecen haber sido determinantes en la formación de una identidad comarcal, aunque no necesariamente implicaban una especialización económica ni tampoco la ausencia de espacios agrarios que componían una actividad de supervivencia clave para las unidades domésticas.

De nuevo debe resaltarse que esta adaptación fue el resultado de decisiones locales sobre áreas de uso comunal. Debe recordarse el documento procedente del Archivo de la casa de Albuquerque de 1403 en el que se recogía a Monleras como una de las aldeas pertenecientes al concejo de Ledesma cuyos habitantes gestionaban las tierras comunales. Un texto que pone de relieve que el concejo ledesmino carecía de un control sobre áreas de uso mancomunal, un proceso que debió verificarse en zonas cercanas, como la Tierra de Ciudad Rodrigo, en los siglos XIV y XV (Martín Viso y García Hernández, 2021). Tampoco Monleras estuvo bajo control señorial, por lo que las decisiones fueron tomadas por actores locales, campesinos, lo que no significa que necesariamente beneficiaran de igual manera a todos y que no pudieran existir tensiones. En cualquier caso, estos bonales debían seguir siendo comunales y mantuvieron esa condición a pesar de las modificaciones.

5. CONCLUSIONES

Una vez examinado el caso de Monleras, se pone de manifiesto, en primer lugar, la necesidad de utilizar estrategias que combinen distintos registros a la hora de

comprender mejor los procesos de formación y transformación de los paisajes rurales. En el caso de estudio, las reconstrucciones existentes se han elaborado a partir del registro escrito, por otra parte, poco elocuente. En cambio, en este trabajo se ha sumado también el registro arqueológico y sobre todo el paleopalínológico. Este último constituye la vía más directa a un conocimiento del paleopaisaje, a través de una metodología perfectamente asentada. En el caso de estudio, se convierte en una herramienta esencial, ante las evidentes carencias que se observan en otros registros. Por supuesto, el problema de integrar adecuadamente todos los registros supone una tarea muy difícil, que no siempre se puede llevar a cabo. En Monleras y, en general, en la comarca de la Ramajería, resulta necesario profundizar en el estudio de algunos yacimientos, lo que sin duda constituirá un avance en lo que se refiere a la evidencia empírica. Pero esa evidencia deberá forzosamente combinarse con un registro paleopalínológico que ofrece ya unos datos concretos, que merecen su contraste con lo que hasta el momento conocemos, sobre todo por lo novedoso de esa información.

Los resultados han permitido ofrecer una visión diferente acerca de los paisajes medievales en esta zona del Sur del Duero. Por supuesto, el análisis es local y, como todos, tiene sus limitaciones, por lo que estas conclusiones se expresan en términos de hipótesis basadas, no obstante, en datos objetivos. En primer lugar, se ha podido observar la presencia de poblaciones en época altomedieval, frente a la imagen de un vacío demográfico únicamente solucionado por vía de la llegada de población foránea en época plenomedieval. Los datos palinológicos de los bonales de Monleras atestiguan una acción antrópica ya en el siglo X, aunque sin demasiada intensidad. Dada la inexistencia de cualquier evidencia, ni siquiera toponímica, de una llegada de población externa, los grupos humanos que ocupaban este espacio debían tener un origen local. Al mismo tiempo, se aprecia una transformación en los patrones de asentamiento predominantes en época posromana a favor de nuevos poblados. Como hipótesis, puede plantearse que entre los siglos IX y X se produjo la formación de Monleras como asentamiento, un lugar perfectamente articulado en 1167. Es cierto que se está ante un argumento *ex silentio*, que no tiene la misma fuerza que la presencia de datos positivos. Pero la falta de información sobre determinados fenómenos también es un aspecto que forma parte de la evidencia o, dicho de otra manera, la ausencia de evidencia puede ser en sí mismo evidencia.

Otro aspecto que debe subrayarse es que la creación y transformación de los paisajes que se detectan en los bonales estudiados es producto de una agencia local, ya que no hay constancia de que hubiera una intervención externa. Fueron los propios habitantes quienes aprovecharon los recursos y gestionaron esos paisajes. Y lo hicieron además a través de una acción colectiva. No hay testimonios sobre el carácter comunal de estos espacios antes del periodo moderno, aunque sabemos

que ya en la Baja Edad Media existían espacios comunales regidos desde las aldeas. La ausencia de cualquier indicio sobre que estos terrenos pasaran de un uso privativo a uno comunal, una circunstancia poco frecuente y asociada a la despoblación de núcleos previos, inexistentes en ambos bonales, hace pensar que estamos ante áreas gestionadas comunales, tal vez desde la Alta Edad Media. Esta acción colectiva se conjugaría con una agencia estrictamente local. De nuevo nos hallamos ante un argumento *ex silentio*, aunque debe tomarse en consideración que las decisiones sobre la formación y gestión de los espacios comunales resultan invisibles, salvo si media la interferencia de un poder superior (Martín Viso, 2022). Cabe, por tanto, inferir, que no fue ese el caso de Monleras.

En tales condiciones, los habitantes debieron estar influidos por las necesidades económicas y por las relaciones sociales, pero también, como se pone de relieve en el análisis de los bonales, por unas condiciones medioambientales muy específicas. La formación de humedales a partir de los siglos IX-X trajo consigo un paisaje cuyo aprovechamiento humano varió. Es muy destacable el papel de la agricultura en los siglos centrales del Medievo, una circunstancia que en Nava Zorojales continuó hasta los inicios del periodo moderno. Esa fase responde a la imagen de crecimiento agrario que han sostenido otros investigadores. Pero no coincide estrictamente con el momento «repoblador» y puede simplemente obedecer a un incremento de la actividad agraria en estos espacios. Las propias características del polen de cereal impiden conocer si antes, durante y después de esta fase había un fuerte aprovechamiento agrario en otros parajes cercanos. En cualquier caso, los habitantes de Monleras se adaptaron a esas condiciones medioambientales y practicaron la agricultura, tal vez mediante formas de gestión colectiva, en estos bonales, dentro siempre de un modelo de economía agraria mixta.

Esta transformación muestra a su vez el carácter dinámico de los paisajes, que se pone de manifiesto en una nueva fase, que se abre a partir de 1300 en Fuente de la Mata y hacia 1550 en Nava Zorojales. En esos momentos parece haberse intensificado el paisaje adhesado en un momento de reducción de los humedales, coincidente también con algunos cambios. Pero esto no impidió el mantenimiento de una economía mixta, con un paisaje de dehesa que incluía también zonas de cultivo. Es probable que el paisaje adhesado tradicional de la comarca –y de una parte sustancial de las penillanuras del sur del Duero– surgiera en esos momentos, si bien no hay evidencias claras de un uso ganadero sostenido en los bonales.

El caso de estudio sirve para enriquecer la imagen, un tanto esquemática y automática, de la construcción de los paisajes medievales en el Sur del Duero y, en particular, el importante papel que debieron jugar los comunales. Se trata de un primer acercamiento que pretende elaborar una nueva interpretación global, basándose en la combinación de registros, pero

concediendo un valor especial a la paleopalínología como herramienta fundamental para el conocimiento del paleopaisaje. Resulta necesario ver a estos paisajes y, en general, a los paisajes agrarios, como realidades complejas en las que las decisiones tomadas en una escala local no estuvieron condicionadas exclusivamente por la injerencia externa. Eran también realidades dinámicas, que fueron adaptándose a las distintas condiciones medioambientales –intensificando o alterando determinados usos en unas zonas– y sociales. Es necesario, por tanto, poner en el centro de análisis a la agencia local, en este caso colectiva, en otras ocasiones familiar, a la hora de estudiar esos paisajes y tomar en consideración el papel de unas comunidades locales que demostraron una gran capacidad de resiliencia.

REFERENCIAS

- Alacet Arqueólogos (2006). *Excavaciones arqueológicas previas en la iglesia de Santa Elena de Ledesma (Salamanca)*. Informe inédito. Valladolid.
- Asenjo González, M. (1986). *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*. Segovia: Diputación de Segovia.
- Balmaseda Muncharaz, L. J. (2009). Orfebrería epigrafiada de época visigoda en el Museo Arqueológico Nacional. En J. C. Galende y J. de Santiago (Dirs.). *VIII Jornadas Científicas sobre documentación de la Hispania altomedieval (siglos VI-X)* (pp. 11-42). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Barrios García, Á. (1982). Toponástica e Historia. Notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero. En *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó, vol. I* (pp. 115-134). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Barrios García, Á. (1983-1984). *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Salamanca: Universidad de Salamanca - Institución Gran Duque de Alba.
- Barrios García, Á. (1985). Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores. *Studia Historica. Historia Medieval, III*, 33-82.
- Barrios García, Á. (1997). El poblamiento medieval salmantino. En J. M.^a Mínguez (Ed.). *Historia de Salamanca, II. Edad Media* (pp. 219-237). Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- Barrios García, Á. (1999). La leyenda medieval de los mártires de Ledesma. *Salamanca: Revista de Estudios, 43*, 192-233.
- Bennett, K. D. (1996). Determination of the number of zones in a biostratigraphical sequence. *New Phytologist, 132*, 155-170. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1469-8137.1996.tb04521.x>
- Beug, H. J. (2004). *Leitfaden der Pollenbestimmung für Mitteleuropa und angrenzende Gebiete [1964]*. München: Verlag Dr. Friedrich Pfeil.

- Blanco González, A., López Sáez, J. A., Alba, F., Abel, D. y Pérez, S. (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450–1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7, 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546559.2014.925135>
- Blanco González, A. y Martín Viso, I. (2016). Tumbas, parroquias y espacios ganaderos: configuración y evolución del paisaje medieval de la sierra de Ávila. *Historia Agraria*, 69, 11-41.
- Blaauw, M. (2010). Methods and code for classical age-modelling of radiocarbon sequences. *Quaternary Geochronology*, 5, 512-518. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quageo.2010.01.002>
- Bonnassie, P. (1993). El crecimiento agrícola de la Alta Edad Media en el Sur de Galia y el Noreste de la Península Ibérica: cronología, modalidades, límites. En P. Bonnassie. *Del esclavismo al feudalismo en Europa occidental* (pp. 105-135). Barcelona: Crítica.
- Carrión, J. S., Navarro, C., Navarro, J. y Munuera, M. (2000). The distribution of cluster pine (*Pinus pinaster*) in Spain as derived from palaeoecological data: relationships with phytosociological classification. *The Holocene*, 10, 243-252. DOI: <https://doi.org/10.1191/095968300676937462>
- Carvajal Castro, A. (2017). *Bajo la máscara del regnum. La monarquía asturleonés en León (854-1037)*. Madrid: CSIC.
- Casado Alonso, H. (1987). *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Castellanos García, S. y Martín Viso, I. (2005). The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000). *Early Medieval Europe*, 13(1), 1-42. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2005.00147.x>
- Clément, V. (1993). Frontière, reconquête et mutation des paysages végétaux entre Duero et Système Central du XI au milieu du XV siècle. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29(1), 87-126. DOI: <https://doi.org/10.3406/casa.1993.2640>
- Clément, V. (2008). Spanish Wood pasture: origin and durability of an historical wooded landscape in Mediterranean Europe. *Environment and History*, 14, 67-87. DOI: <https://doi.org/10.3197/096734008X271869>
- Cortonesi, A. y Palermo, L. (2009). *La prima espansione economica europea. Secoli XI-XV*. Roma: Carocci.
- Duby, G. (1976). *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. Madrid: Siglo XXI.
- Escalona, J. (2009). The early castilian peasantry: an archaeological turn? *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1(2), 119-145. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546550903136017>
- Escalona, J. y Martín Viso, I. (2020). The life and death of an historiographical folly: the early medieval depopulation and repopulation of the Duero basin. En S. Barton y R. Portass (Eds.). *Beyond the Reconquista. New directions in the history of Medieval Iberia (711-1085)* (pp. 21-51). Leiden: Brill. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004423879_003
- Escalona, J. y Reyes Téllez (2011). Scale change on the border. The County of Castile in the tenth century. En J. Escalona y A. Reynolds (Eds.). *Scale and scale change in the early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond* (pp. 153-183). Turnhout: Brepols. DOI: <https://doi.org/10.1484/M.TMC-EB.3.4772>
- Faegri, K. e Iversen, J. (1989). *Text-book of pollen analysis*. Chichester: John Wiley & Sons.
- García de Cortázar, J. Á. (1985). Del Cantábrico al Duero. En J. Á. García de Cortázar et al. *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV* (pp. 43-83). Barcelona: Ariel.
- García de Cortázar, J. Á. (1988). *La sociedad rural en la España medieval*. Madrid: Siglo XXI.
- García Fernández, J. (2004). La explotación tradicional en la Tierra de Pinares segoviana. *Investigaciones Geográficas*, 35, 5-23. DOI: <https://doi.org/10.14198/INGEO2004.35.04>
- García Oliva, M. D. (2018). *Poblamiento y expansión de la dehesa en el realengo de Extremadura, siglos XII-XV*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Geel, B. van.(2001). Non-pollen palynomorphs. En J. P. Smol, H. J. B. Birks y W. M. Last (eds.). *Tracking environmental change using lake sediments; volume 3: Terrestrial, algal and siliceous indicators* (pp. 99-119). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. DOI: http://dx.doi.org/10.1007/0-306-47668-1_6
- Grimm, E. C. (1987). Coniss: a Fortran 77 program for stratigraphically constrained cluster analysis by the method of incremental sum of squares. *Computers and Geosciences*, 13, 13-35. DOI: [https://doi.org/10.1016/0098-3004\(87\)90022-7](https://doi.org/10.1016/0098-3004(87)90022-7)
- Grimm, E. C. (1992). *Tilia, version 2*. Springfield: Illinois State Museum. Research and Collection Center.
- Grimm, E. C. (2004). *TGView*. Springfield: Illinois State Museum. Research and Collection Center.
- Guadalupe Beraza, M. L., Martín Martín, J. L., Vaca Lorenzo, Á. y Villar García, L. M. (2010). *Colección documental del archivo de la catedral de Salamanca, I (1098-1300)*. León: Centro de Estudios San Isidoro.
- Hoffmann, R. C. (2014). *An environmental history of Medieval Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139050937>
- Jiménez de Rada, R. (1987): *Historia de rebvs Hispanie sive Historia Gothica* (J. Fernández Valverde, ed.). Turnhout: Brepols.
- Llorente Maldonado de Guevara, A. (1990). *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- Llorente Pinto, J. M. (1985). *Los paisajes adeshados salmantinos*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- Llorente Pinto, J. M. (2011). Dehesas y paisajes adeshados de Castilla y León. *Polígonos. Revista de Geografía*, 21, 179-203. DOI: <https://doi.org/10.18002/pol.v0i21.30>

- López Sáez, J. A., Alba Sánchez, F., López Merino, L. y Pérez Díaz, S. (2010). Modern pollen analysis: a reliable tool for discriminating *Quercus rotundifolia* communities in Central Spain. *Phytocoenologia*, 40, 57-72. DOI: <https://doi.org/10.1127/0340-269X/2010/0040-0430>
- López Sáez, J. A., Abel Schaad, D., Pérez Díaz, S., Blanco González, A., Alba Sánchez, F., Dorado, M.,... y Franco Múgica, F. (2014). Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9,000 years. *Quaternary International*, 353, 98-122. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.06.034>
- López Sáez, J. A., Alba Sánchez, F., Robles López, S., Pérez Díaz, S., Abel Schaad, D., Sabariego, S. y Glais, A. (2016). Exploring seven hundred years of transhumance, climate dynamic, fire and human activity through a historical mountain pass in central Spain. *Journal of Mountain Science*, 13, 1139-1153. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11629-016-3885-7>
- López Sáez J. A., Alba Sánchez, F., Sánchez Mata, D. y Luengo Nicolau, E. (2018a). *Los pinares de Gredos, pasado, presente y futuro*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- López Sáez, J. A., Abel Schaad, D., Luelmo Lautenschlaeger, R., Robles López, S., Pérez Díaz, S., Alba Sánchez, F.,... y Gavián, R. G. (2018b). Resilience, vulnerability and conservation strategies in high-mountain pine forests in the Gredos range, central Spain. *Plant Ecology & Diversity*, 11, 97-110. DOI: <https://doi.org/10.1080/17550874.2018.1449261>
- López Sáez, J. A., Blanco González, A., Abel Schaad, D., Robles López, S., Luelmo Lautenschlaeger, R., Pérez Díaz, S. y Alba Sánchez, F. (2018c). Transhumance dynamics in the Gredos Range (central Spain) during the last two millennia Environmental and socio-political vectors of change. En E. Costello y E. Svensson (Eds.). *Historical Archaeologies of Transhumance across Europe* (pp. 233-244). Leeds: Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781351213394-16>
- López Sáez J. A. y López Merino, L. (2005). Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica. *Portugalia*, 26, 53-64.
- López Sáez, J. A., Geel, B. van, Farbos-Textier, S. y Diot, M. F. (1998). Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France. *Revue de Paléobiologie*, 17, 445-459.
- López Sáez, J. A., Geel, B. van y Martín Sánchez, M. (2000). Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica. En V. Oliveira Jorge (Coord.). *Contributos das Ciências e das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica. Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IX (Vila-Real, Portugal, setembro de 1999)* (pp. 11-20). Oporto: Adecap.
- López Sáez, J. A., López García, P. y Burjachs, F. (2003). Arqueopalinología: Síntesis crítica. *Polen*, 12, 5-35.
- López Sáez, J. A., López Merino, L., Alba Sánchez, F. y Pérez Díaz, S. (2009). Contribución paleoambiental al estudio de la trashumancia en el sector abulense de la Sierra de Gredos. *Hispania. Revista Española de Historia*, 231, 9-38. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2009.v69.i231.97>
- Maluquer de Motes, J. (1956). *Carta Arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca.
- Marquette, J. B. (Ed.). (1990). *La croissance agricole du haut Moyen Âge. Chronologie, modalités, géographie*. Auch: Presses Universitaires du Midi. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pumi.22647>
- Martín Martín, J. L. (2008). Ledesma medieval. En J. L. Martín Martín y S. Martín Puente (Coords.). *Historia de Ledesma* (pp. 69-136). Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Martín Rodríguez, J. L. (1974). *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*. Barcelona: CSIC.
- Martín Viso, I. (2016a). Colapso político y sociedades locales: el Noroeste de la Península Ibérica (siglos VIII-IX). *Reti Medievali. Rivista*, 17(2), 335-369. DOI: <https://doi.org/10.6092/1593-2214/523>
- Martín Viso, I. (2016b). Comunidades locales, lugares centrales y espacios funerarios en la Extremadura del Duero altomedieval: las necrópolis de tumbas excavadas en roca alineadas. *Anuario de Estudios Medievales*, 46(2), 859-897. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2016.46.2.09>
- Martín Viso, I. (2017). Integración política y regeneración: el sur del Duero en el reino asturleonés. *Edad Media. Revista de Historia*, 18, 207-239. DOI: <https://doi.org/10.24197/em.18.2017.207-239>
- Martín Viso, I. (2019). Asentamientos y jerarquías territoriales en la meseta del Duero (siglos VIII-IX). En A. García Álvarez-Busto, C. García de Castro Valdés y S. Ríos González (Eds.). *Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)* (pp. 27-59). Oviedo: Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias.
- Martín Viso, I. (2020). Territorios resilientes: mancomunales y concejos en el Sur del Duero en la Edad Media. *Vínculos de Historia*, 9, 226-245. DOI: https://doi.org/10.18239/vdh_2020.09.11
- Martín Viso, I. y García Hernández, J. I. (2021). Reclamar y construir los paisajes comunales: los *devasos* de Ciudad Rodrigo en la Edad Media. *Historia Agraria*, 84, 7-38. DOI: <https://doi.org/10.26882/histagra.084e06v>
- Martín Viso, I., Rubio Díez, R., López Sáez, J. A., Ruíz Alonso, M. y Pérez Díaz, S. (2017). La formación de un nuevo paisaje en el centro de la Península Ibérica: el yacimiento de La Genetosa (Casillas de Flores, Salamanca). *Archivo Español de Arqueología*, 90, 7-28. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.001>
- Martín Viso, I. (Ed.). (2022): *Pastos, iglesias y tierras. Los comunales en la Meseta del Duero (siglos IX-XII)*. Madrid: Sílex.
- Martín Viso, I., San Vicente, F. J. y Trigo, A. (2020). *Excavación y revalorización del yacimiento de El Pichacho de Olmos de Peñafiel*. Memoria arqueológica inédita.
- Martínez Sopena, P. (1985). *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

- Mendras, H. (1976). *Sociétés paysannes. Éléments pour une théorie de la paysannerie*. Paris: Armand Collin.
- Mínguez, J. M. (1994). *Las sociedades feudales, I. Antecedentes, formación y expansión*. Madrid: Nerea.
- Mínguez, J. M. (1997). La repoblación de los territorios salmantinos. En J. M. Mínguez (Ed.). *Historia de Salamanca, II. Edad Media* (pp. 15-74). Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.
- Molina, J. A. (2005). The vegetation of temporary ponds with *Isoetes* in the Iberian Peninsula. *Phytocoenologia*, 35, 219-230. DOI: <https://doi.org/10.1127/0340-269X/2005/0035-0219>
- Molina, J. A. (2021). Habitat differentiation and geographic separation of *Isoetes velata* populations in central Iberian Peninsula. *Botanica Complutensis*, 45, 1-8. DOI: <https://doi.org/10.5209/bocm.75525>
- Molina, J. A., Lumbreras, A., Gallardo, T., Agostinelli, E., Casermeiro, M. A. y Prada, C. (2011). Small-scale *Isoetes* distribution pattern in a Mediterranean vernal pool system. *Acta Botanica Gallica*, 158, 27-36. DOI: <https://doi.org/10.1080/12538078.2011.10516251>
- Moore, P. D., Webb, J. A. y Collinson, M. E. (1991). *Pollen Analysis*. Londres: Blackwell Scientific Publications.
- Morán Bardón, C. (1919). *Investigaciones acerca de la arqueología y prehistoria de la región salmantina*. Salamanca: Imp. de Calatrava.
- Monsalvo Antón, J. M. (2003). Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c. 1072-c. 1222). *Arqueología y Territorio Medieval*, 10(2), 45-126. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v10i2.1555>
- Monsalvo Antón, J. M. (2007). Comunales de aldea, comunales de ciudad-y-tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila. En A. Rodríguez (Ed.). *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor* (pp. 141-177). Valencia: Universidad de Valencia.
- Nogué Font, J. (2007). El paisaje como constructo social. En J. Nogué Font (Coord.). *La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pastor Díaz de Garayo, E. (1996). *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Pérez de Urbel, J. (1952). *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*. Madrid: CSIC.
- Pérez Díaz, S., Ruiz Fernández, J., López Sáez, J. A. y García Hernández, C. (2017). *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: una perspectiva geohistórica y paleoambiental*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Prada Llorente, E. (2001). *Sayago: evolución histórica y proyección futura de su estructura territorial*. (Tesis doctoral). Universidad Politécnica. Madrid.
- Prada Llorente, E. (2005). Paisaje agrario: antropología de un territorio. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXVII(144), 343-372.
- Quirós Castillo, J. A. (2020). An archaeology of «small worlds»: social inequality in early medieval Iberian rural communities. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 12(1), 3-27. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546559.2019.1678191>
- Quirós Castillo, J. A. y Tejerizo García, C. (2021): Filling the gap: Peasant Studies and the archaeology of medieval peasantry in light of the Northern Iberian evidence. *Journal of Agrarian Change*, 21(2), 377-395. DOI: <https://doi.org/10.1111/joac.12393>
- Reglero de la Fuente, C. M. (1994). *Espacio y poder en la Castilla medieval. Los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- Reglero de la Fuente, C. M. (2015). La frontera del Duero: en los orígenes de las comunidades de villa y tierra. En M. Ríos Saloma (Ed.). *El mundo de los conquistadores* (pp. 665-686). Madrid: Sílex.
- Reille, M. (1999). *Pollen et spores d'Europe et d'Afrique du Nord*. Marsella: Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie.
- Reimer, P. J., Austin, W. E. N., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C.,... y Talamo, S. (2020). The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0-55 cal kBP). *Radiocarbon*, 62, 725-757. DOI: <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- Sánchez González, J. M. (1988). Los Ramajeros. En *Universidad y etnología: III Encuentro en Castilla y León* (pp. 107-114). Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Sánchez Rodríguez, M. (1992a). *El Tumbo Negro de Zamora*. Salamanca: edición del autor.
- Sánchez Rodríguez, M. (1992b). La explotación del monte en La Ramajería. ¿Una forma residual de colectivismo agrario? En *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza: homenaje a don Ángel Cabo Alonso* (pp. 515-538). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- San Vicente Vicente, F. J. (2020). *La Ramajería: Identidades por descubrir*. Salamanca: Instituto de las Identidades, Diputación de Salamanca.
- Sánchez-Albornoz, C. (1966). *Despoblación y repoblación del valle del Duero*. Buenos Aires: Instituto de Historia de España.
- Shanin, T. (1972). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Stagno, A. (2019). Historia de un monte compartido: un enfoque multi-disciplinar para el estudio de las formas históricas de apropiación de la tierra entre Zornoztegi y Udala. En J. A. Quirós Castillo (Dir.). *Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornoztegi (Álava)* (pp. 481-514). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Tejerizo García, Carlos (2017). *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Toubert, P. (2006). *Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil*. Valencia: Universidad de Valencia.

Villar García, L. M. (1986). *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Wickham, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199264490.001.0001>